

Celebrating Life in Communion with Christ...

"Giving Good Things to Our Children"

In the contentious debate on embryonic stem cell research (making human embryos specifically for the purpose of using their stem cells or using discarded frozen embryos for research purposes), every side has a compelling story to tell. I personally loved the father standing before Congress with his twin sons saying, "Which one of my sons would you kill? Which of my sons would you leave?" However, knowing how my Grandma suffered from Alzheimer's and Parkinson's disease makes me sympathetic to those who plead for the research needed to end these diseases. I can see why the President is so torn and looking everywhere for help to make his decision on whether this research should be allowed. Only in the simplest of worlds or the most selfish of people can we not understand how deeply complex this issue is. I also think the President should listen to the Pope who told him to seek a path to "a truly humane future where man remains the master, not the product of his technology."

On the contrary, Americans are characterized as people who will stop at nothing to get what they want. From the time we first broke faith with the Indians in order to get more land, to the day we made abortion on demand a right for the woman to choose, we have earned those nasty comments about our pride and our selfishness. For the last century, technology has been a god in America, second in importance only to money. And the driving force behind this worship of technology is the desire to make the world better for ourselves and our children. Generally, that is not a bad thing. Now, however, we are talking about the possibility of making better children through gene research and of cultivating children (at least the embryos of future children) for research purposes. What gift are we really giving to the future when we do this?

As I write these words on my computer, surfing the web for papal statements on this issue, protected from the heat by my air conditioner, I am firmly aware of how much technology can improve the quality of life. However, as I look up and see the picture of my parents' 50th wedding anniversary, I am keenly aware that life itself is not the product of technology; it is the gift of God. My parents began their married life with nothing but love for each other and faith in God. They could not and would not give their children everything we asked for, but they gave us their faith and their love. The statue of St. Aloysius, who died at so young an age, in front of the church should remind all of us that the quality of life is not measured by the number of years we live nor by our health, nor by any other worldly blessings. Those lives we deem to have the highest quality always seem to be lives built on faith in God.

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo...

En el contencioso debate de la investigaci3n cientffica de la c3lula del tallo de embriionario (hacer embriones humanos especfficamente para el prop3sito de usar sus c3lulas del tallo o usar embriones congelados que han sido desechados, para prop3sitos de investigaci3n cientffica), cada lado tiene un cuento compulsivo para decir. ¿A mi, personalmente, me gusto el padre que se para antes del Congreso con sus hijos gemelos que dice, "cuál de mis hijos mataría usted? Cuál de mis hijos dejaría usted?" Sin embargo, sabiendo cómo sufrió mi Abuelita de la enfermedades de "Alzheimer" y "Parkinson" me hace simpático a los que imploran para la investigaci3n cientffica para acabar con estas enfermedades. Puedo ver por qué el Presidente está tan dividido y mira por todas partes para ayuda para tomar su decisi3n si se debe permitir esta investigaci3n cientffica. Sólo en el más sencillo de mundos o de la gente más egoísta podemos nosotros no entender lo profundo y complejos que es este asunto. También pienso que el Presidente debe escuchar al Papa que dijo que él buscara un paso a "un futuro verdaderamente humano donde el hombre permanece como el maestro, no el producto de su tecnología."

Al contrario, los americanos son caracterizados como gente que no paren por nada para obtener lo que ellos quieren. Desde el tiempo que nosotros primero rompimos la fe con los indios para obtener más tierra, al día que nosotros hicimos el aborto a solicitud un derecho de escoger para la mujer, hemos ganado esos comentarios desagradables acerca de nuestro orgullo y nuestro egoísmo. Para el ultimo siglo, la tecnología ha sido un dios en América, segundo en importancia sólo al dinero. Y la fuerza impulsora atrás de este culto tecnológico es el deseo de hacer el mundo mejor para nosotros mismos y para nuestros hijos / as. Generalmente, eso no es una cosa mala. Ahora, sin embargo, nosotros hablamos acerca de la posibilidad de hacer mejores niños através de la investigaci3n cientffica de gene y de cultivar a niños (por lo menos los embriones de niños futuros) para prop3sitos de investigaci3n cientffica. Realmente qué regalo le estamos dando al futuro cuando hacemos esto?

Mientras escribo estas palabras en mi computadora, navegando por el Internet para declaraciones papales sobre este asunto, protegido del calor por mi aire acondicionado, yo estoy firmemente enterado de cuánto la tecnología puede mejorar la calidad de la vida. Sin embargo, cuando busco y veo el retrato del aniversario de bodas de 50 años de mis padres, yo estoy agudamente enterada que la misma vida no es el producto de la tecnología; es el regalo de Dios. Mis padres comenzaron su vida casada únicamente con el amor del uno por el otro y la fe en Dios. Ellos no pueden y no quisieron darles a sus hijos/as todo que pedían, pero ellos nos dieron su fe y su amor. La estatua de San Aloysius, quien murió tan joven, enfrente de la iglesia nos debe recordar a todos que la calidad de la vida no está medida por el número de años que nosotros vivimos ni por nuestra salud, ni por cualquier otras bendiciones materiales. Esas vidas que creemos que tienen la calidad más alta siempre parece ser vidas construidas por su fe en Dios.

Regocójese en Cristo,

Padre Nicolás